

Para servir, servir

El proyecto educativo del Colegio Mayor Moncloa
(Versión octubre de 2022)

Índice

1. Presentación y objetivo de este documento	3
2. Somos los de siempre, y vamos a donde siempre	3
Misión fundacional: “para que seáis felices”.	3
b) Formación universitaria integral en la tradición del humanismo cristiano	5
3. ¿Qué es ser Monclovita?	6
4. Personas que colaboran con la formación	7
El protagonista de la formación: cada colegial	7
Patronato, Equipo Directivo, Asesores, Capellanía	8
La Administración	9
La Labor de San Rafael	10
El Decano, la Permanente y los demás Colegiales Becarios	10
Antiguos Residentes y la Red de Asesores Profesionales	11
Asesores Académicos, otros profesores, ponentes, invitados y amigos	11
Las familias de los colegiales	12
5. Cuatro aspectos de la formación	12
Formación humana	13
Formación cultural y social	13
Formación cristiana	14
6. Modos principales en que se adquiere la formación	14
Vida colegial	14
Conversaciones	15
Actividades	16
Responsabilidades y encargos	17
7. Un proyecto a cuatro años	18
8. Formas de hacer y estilo	19
9. Con la ayuda de muchos	21
10. Una oportunidad que se comparte: Moncloa en salida	21
ANEXOS	22
Anexo I: Algunas prioridades para los próximos cursos.	22
Anexo II: COLLEGIVM - Plan de formación colegial	23
Anexo III: Pautas sobre los horarios - curso 22/23	23
Anexo IV: Algunas pautas para la colaboración con el trabajo de la Administración	26
Anexo V: Sobre la participación y organización en actos y actividades colegiales	27
Anexo VI: Algunas citas de San Josemaría sobre la labor de formación en el Colegio Mayor	28

1. PRESENTACIÓN Y OBJETIVO DE ESTE DOCUMENTO

El proyecto educativo de Moncloa está basado en la visión cristiana de la vida dentro de la tradición universitaria del humanismo cristiano; en concreto en las enseñanzas de san Josemaría, que refuerzan la unidad entre: la excelencia académica alcanzada con el trabajo bien hecho; el espíritu de servicio a los más cercanos y a toda la sociedad, hoy y mañana en la profesión; el conocimiento propio y la formación del carácter, que prepara para la amistad y la vida familiar; la educación de la sensibilidad y la apertura a la gran herencia de la cultura occidental; y como eje principal el encuentro personal con Jesucristo en la Iglesia.

En este documento se compendian los aspectos centrales del proyecto educativo de Moncloa, como institución universitaria impulsada corporativamente por el Opus Dei: protagonistas, contenidos y aspectos, modos en que se adquiere, proceso, estilo y lenguaje, etc. Se trata de un documento *normativo* pero a la vez, *abierto*.

Como documento *normativo*, deben conocerlo todos los que colaboran con la labor de formación del Colegio Mayor, y puede servir a quienes quieran conocerla. Se usará de referencia para la elaboración de folletos, memorias, página web, etc. Y para iluminar el trabajo y la iniciativa de todos.

A la vez, se trata de un documento *abierto* que no pretende “enlatar” el lenguaje y cerrar toda discusión, sino mantener abierta la conversación sobre cómo mejorar la formación que se da en Moncloa, de acuerdo con su espíritu y misión fundacional, adaptándola de modo eficaz a las personas y circunstancias.

2. SOMOS LOS DE SIEMPRE, Y VAMOS A DONDE SIEMPRE

a) Misión fundacional: “para que seáis felices”.

“¡Cómo nos quería el Padre!”: esto es lo que recordaban los residentes de Ferraz y Jenner al final de su vida, según recordaba con frecuencia don Javier Echevarría. Esto es lo que aspiramos a que recuerden los colegiales siempre. Pero quererles y comprenderles no es -solo- “reírles la gracia”; es también alentarles, exigirles cariñosa y pacientemente, creer en su altísimo potencial y ayudarles a que de fruto, en servicio a todos.

En 1972, durante una tertulia de San Josemaría con colegiales del Colegio Mayor Guadaira, uno le preguntó con descaro —Padre, *hablando en plata*: ¿para qué tiene la Obra este colegio mayor?”. —Para que seáis felices—respondió rapidísimo, como quien tiene perfectamente clara la finalidad de sus esfuerzos.

Mucho antes, en los años 30, siendo un joven sacerdote y recién fundado el Opus Dei, San Josemaría promovió la creación de la Academia-Residencia DYA en la calle Luchana, trasladada al poco tiempo a la calle de Ferraz. Después de la guerra civil, se reabrió aquella

residencia en la calle de Jenner. Y finalmente en 1943 se trasladó a la Avenida de la Moncloa. Moncloa es, por tanto, la continuación de esta primera obra corporativa del Opus Dei.

En algunos documentos fundacionales que recogen aquella experiencia y las que le siguieron, San Josemaría expresaba la misión de este tipo de residencias: **buenos cristianos, buenos profesionales**¹.

Se trata en definitiva de transmitir con la vida la convicción de que Dios nos llama a ser sus hijos, y a colaborar en la evangelización de la sociedad, precisamente a través de las circunstancias ordinarias propias de cada uno: el estudio, el trabajo, la familia, los amigos y la diversión, el compromiso cívico y la cultura, etc. De ese modo se ayuda a muchos a ser felices en esta tierra, con la esperanza puesta en el Cielo, y a difundir la paz y la alegría entre otras muchas personas.

Durante una tertulia con los colegas el 24 de octubre de 1972 en la sala de estar de Moncloa, ante la pregunta “¿Qué le gustaría que sacáramos en claro después de pasar por Moncloa?”, el Fundador del Opus Dei contestó:

“Que en la vida hay muchas cosas muy buenas que están a vuestro alcance y de las cuales podéis gozar y el Señor está contento de eso. Y que hay otras que tenéis que evitar por hombría de bien y por espíritu cristiano. Que no seáis egoístas. Que estéis dispuestos a ayudar a vuestros compañeros, y a ser leales con todos. Y después, dispuestos a perdonar, a disculpar, a convivir”.

En diversas ocasiones San Josemaría dio como lema para el trabajo de los que le seguían este: “*para servir, servir*”:

Porque, en primer lugar, para realizar las cosas, hay que saber terminarlas. No creo en la rectitud de intención de quien no se esfuerza en lograr la competencia necesaria, con el fin de cumplir debidamente las tareas que tiene encomendadas. No basta querer hacer el bien, sino que hay que saber hacerlo. Pero también ese servir humano, esa capacidad que podríamos llamar técnica, ese saber realizar el propio oficio, ha de estar informado por un rasgo que fue fundamental en el trabajo de San José y debería ser fundamental en todo cristiano: el espíritu de servicio, el deseo de trabajar para contribuir al bien de los demás hombres”.

Ese *motto* campea en el repostero que regaló al Colegio Mayor y que se suele desplegar en los actos académicos. Lo hemos asumido como lema extraoficial, que compendia toda la labor de Moncloa²: formar a personas competentes y con espíritu de servicio a toda la sociedad, empezando por los más próximos y los más necesitados.

¹ Para saber más, recomendamos la lectura de los libros *DYA* y *Expansión*, de las Cartas de San Josemaría 5 (sobre educación) y 7 (sobre la labor de San Rafael), y el libro de Gullón y Coverdale *Historia del Opus Dei*.

² Y de hecho figura en la fachada del Colegio Mayor y en un reciente azulejo con la imagen de San José trabajando en la Falla de Moncloa.

En definitiva, se trata de ayudar a cada uno a descubrir y seguir su propia vocación humana y sobrenatural.

b) Formación universitaria integral en la tradición del humanismo cristiano

Moncloa es un Colegio Mayor Universitario, adscrito a la Universidad Complutense. Su finalidad es la formación universitaria integral de sus colegiales y de otros estudiantes.³ Una aspiración que hoy es contracultural, pues se entiende la etapa universitaria como una mera preparación profesional, cuando no como un pasatiempo. Y sobre todo porque la transmisión del patrimonio cultural y civilizatorio del humanismo cristiano está comprometida: ya no sucede de modo generalizado en las familias, las instituciones educativas o religiosas, ni configura la opinión pública.

Somos conscientes de la dificultad de ir contracorriente, pero también de las ventajas que supone para definir y construir la propia identidad, sin caer en una elitista mentalidad de selectos, de grupito sectario, de raros.

El humanismo no lo entendemos como un conjunto de conocimientos eruditos desvinculados de la vida diaria, profesional, familiar o social. Al contrario, es un modo de ver a la persona y la propia vida, abierto a la trascendencia y a la solidaridad con el prójimo, que llama a configurar la propia existencia como búsqueda de la verdad y la belleza y servicio al bien común. Tampoco reducimos el cristianismo a un bagaje cultural y estético, sino que todo se cifra en el encuentro y relación personales con Jesucristo en la Iglesia, que hace crecer a la persona y a las sociedades mediante las virtudes.

Toda esta aspiración se encuentra con dificultades viejas y nuevas. Y el Colegio Mayor busca permanentemente formas acertadas de transmitirlo. Pero sin pretender *inventar la rueda*. Todo esto pasa por leer los grandes libros, disfrutar de las grandes obras de arte en sus diversas manifestaciones (música, literatura y artes escénicas, artes plásticas y audiovisuales, etc.), participar de la gran conversación que es la civilización occidental, desarrollar la capacidad de pensar en diálogo con otros. Con curiosidad y apertura, pero también con orden y confianza en la tradición heredada: poniéndonos a hombros de gigantes y caminando por donde ellos fueron.

Pensamos que vivir las virtudes exige hoy en día formar la capacidad de atención, de reflexión, de contemplación y de diálogo. Educar la sensibilidad, para ser capaces de disfrutar con el bien, la verdad y la belleza y educar el criterio para saber discernir en particular qué es lo bueno para cada uno. En definitiva, ayudar -con recursos, consejos, y un ambiente atractivo- para que cada uno desarrolle su propia síntesis intelectual, afectiva y vital, que dé sentido de unidad a su vida. Y, a la vez, vivir estas inquietudes con naturalidad, compartiéndolas con los amigos.

³ Aunque hay muchos documentos al respecto, pueden servir de orientación el discurso de Benedicto en el Escorial; la obra de JH Newman; los discursos de San Josemaría en la Universidad de Navarra; y otros estudios recientes como “Una educación liberal” de José María Torralba.

3. ¿QUÉ ES SER MONCLOVITA?

El espíritu del Opus Dei da a Moncloa su peculiar ambiente de familia, el énfasis en la libertad personal y la confianza, junto con una gran exigencia en el estudio y en la preparación para servir a la sociedad. Todo esto es común con otras iniciativas apostólicas del Opus Dei y otras muchas instituciones educativas ¿Tiene Moncloa alguna diferencia específica respecto de otros proyectos parecidos?

Una manifestación muy directa de este espíritu es que en Moncloa queremos que todos se conozcan, y que todos hacen aquí los grandes amigos de su vida: el grupo de personas que acompaña en los momentos malos y buenos a lo largo de los años. Se aprende así a ayudar y a dejarse ayudar. Solemos decir, y es verdad, que de Moncloa suelen salir todos o casi todos los testigos del día de la boda, a quienes uno no conocía antes de vivir aquí.

En coherencia con ese espíritu, y en respuesta a los retos y oportunidades del contexto a lo largo del tiempo, Moncloa tiene su propia idiosincrasia, de la que se pueden destacar los siguientes rasgos:

En primer lugar, en Moncloa cultivamos un vivo sentido de la historia. Agradecemos el privilegio de haber sido promovidos directamente por San Josemaría y de ser la primera obra corporativa del Opus Dei y de tener la primera Administración de la historia. Conservamos en la memoria el ejemplo de tantos antiguos residentes que han contribuido a difundir el espíritu de Moncloa por todo el mundo, que han desempeñado importantes papeles en la vida civil y cultural, así como los muchos sacerdotes e incluso religiosos que se formaron en esta casa. También por eso preservamos en lo posible como reconocible el espacio físico de Moncloa y las obras de arte que cada generación ha ido aportando.

En segundo lugar, en Moncloa tenemos a gala un gran sentido del humor y de la fiesta. La manifestación más palpable es la gran tradición de la Falla de San José. Detrás está la aportación de personalidades excepcionales, que han ido dando carácter a la vida colegial. Es un patrimonio que queremos seguir cultivando: desde la elegancia de Pedro Casciaro, el compromiso de Vicente Mortes, el arte de Luis Borobio, la capacidad para la puesta en escena de Luisma Calleja, el compromiso festivo de Luis Muncharaz o el *savoir vivre* de Ignacio Vicens. En Moncloa nos reímos mucho.

En tercer lugar, somos conscientes del papel que este Colegio Mayor tiene en nuestro país. Aquí han venido y seguirán viniendo los mejores estudiantes de toda España, enviados por muchas familias comprometidas con la transmisión de la fe. Esto nos suscita un especial sentido de responsabilidad por el impacto que tendrá en el futuro la formación adquirida durante los años universitarios. Sobre todo teniendo en cuenta que el entorno suele ser poco exigente y estimulante, en contraste con lo que experimentan otros estudiantes en otras partes del mundo. Además, queremos aprovechar la oportunidad que supone Madrid - cultural, profesional, relacional- para abrir la mente de todos, superando cualquier espíritu cicatero o pueblerino, sin dejar de querer entrañablemente la patria chica de cada uno. Por eso siempre ha habido grandes invitados nacionales e internacionales, se ha prestado

atención a los grandes problemas y debates de cada momento contando con sus protagonistas, se hacen visitas culturales, etc.

Sin intención exhaustiva, en cuarto lugar podemos decir que somos parte de la Universidad Complutense, y estamos rodeados de otros Colegios Mayores y de muchísimos estudiantes, en plena Ciudad Universitaria. Queremos aprender de todos, colaborando con ellos -respetando nuestro modo de ser y la intimidad de nuestra propia vida colegial-. Y a la vez, sin ningún espíritu de superioridad, pero conscientes del valor de lo que tenemos, queremos abrirnos a que muchos universitarios disfruten de algo de lo que aquí tenemos.

4. PERSONAS QUE COLABORAN CON LA FORMACIÓN

a. El protagonista de la formación: cada colegial

La etapa universitaria se caracteriza por la libertad: los primeros meses son un big bang de decisiones muy importantes en las que nadie puede sustituir al estudiante. Moncloa trata de ayudar a que cada uno piense y se haga responsable de sus decisiones; pero a la vez ofrece modelos de conducta reales, y estímulos para no conformarse con la mediocridad: sacar lo mejor de sí mismo en servicio a los demás y con la mirada puesta en un proyecto de vida sanamente ambicioso. Nos interesa por eso que los candidatos sean ellos quienes quieran venir libremente.

El protagonista de la formación es cada colegial, que es quien debe madurar en las virtudes hasta alcanzar su forma personalísima de encarnar un ideal de buen profesional, buen ciudadano, buen cristiano y buena persona. Que el colegial sea el protagonista, no es un lema aspiracional, sino una verdad estricta.

La formación no consiste sólo en transmitir una información o en adoptar unas formas de comportamiento exteriores. Se trata de desarrollar un modo de pensar, de sentir y de querer, que solo se adquiere mediante la reflexión personal, la asimilación de ideas y recuerdos, la decisión deliberada y libre transformada en virtudes. Y también dejándose modelar la sensibilidad por contagio con quienes vibran con todo lo positivo y mediante la exposición a la verdad, el bien y la belleza en todas sus formas personales, naturales y culturales.

Todo esto -en sentido estricto- solo lo puede hacer uno mismo, al menos en el plano humano. Los cristianos sabemos que quien nos moldea desde lo más íntimo es Dios mismo. A la vez, no puede hacerse en soledad, aisladamente, o con desconfianza hacia los demás. Quienes nos rodean tienen también un papel imprescindible al darnos ejemplo, hacernos preguntas, compartir reflexiones, sugerirnos metas y proyectos, transmitir conocimiento y experiencias, mostrar cercanía y dar aliento, etc.

En Moncloa ofrecemos una ayuda que puede ser decisiva para la vida. Solemos decir que somos muy buenos ayudando al que se deja ayudar. Sin embargo, cuando alguien no se deja, nos resulta muy difícil esta labor de formación. Incluso, puede llegar a ser

contraproducente. Por eso es tan importante que sea el colegial el que positivamente quiera vivir en Moncloa, sin que baste el entusiasmo de sus padres. Y además, que manifieste responsabilidad, iniciativa y compromiso.

b. Patronato, Equipo Directivo, Asesores, Capellanía

El **Patronato** es el órgano supremo de gobierno del Colegio Mayor, en colaboración con la Fundación Moncloa, la Universidad Complutense de Madrid a la que Moncloa está adscrito y las autoridades de la Prelatura del Opus Dei. Formado por académicos y profesionales -muchos, antiguos residentes-, también hacen aportaciones muy valiosas a la orientación general del Colegio Mayor. Colabora especialmente con las decisiones y seguimiento de las becas económicas.

La **Junta Directiva del Colegio Mayor** está formada por el Director, el Subdirector o Subdirectores y el Secretario. Tiene las competencias para la gestión ordinaria del Colegio en todas sus facetas. Se reúne semanalmente para tomar, de modo colegiado, las decisiones más relevantes. Su tarea no es meramente de gestión, sino una tarea directamente educativa, que desarrollan con el estilo propio de Moncloa: confianza, respeto a la libertad, exigencia, trato amistoso, ambiente de familia, etc. Dirigen la formación, pero -como es obvio- no son los únicos responsables de la formación.

Además, participan de las tareas de Dirección -con voz, pero sin voto- los **subdirectores colegiales** (colegiales que han culminado su cursus honorum en el Consejo de Becarios y a los que se les ofrece esta posibilidad) y el **Gerente**. En los asuntos que tengan encomendados actúan con la autoridad de la misma Dirección.

Los demás **empleados** del Colegio Mayor también colaboran con las tareas formativas principalmente a través de su ejemplo en el modo de desempeñar sus trabajos y participando del ambiente de familia.

Los Asesores son residentes de la confianza de la Dirección (a veces, miembros de Dirección; muchas veces profesores o profesionales) que prestan una ayuda personal. ((Sobre esto vid. el apartado de Conversaciones, entre los modos de adquirir la formación, y el anexo.)) En esta tarea se cuenta de ordinario con fieles de la Prelatura del Opus Dei que residen en el Colegio Mayor, pero también pueden ser nombradas asesores otras personas.

El Capellán (o capellanes) es un sacerdote de la Prelatura del Opus Dei que desarrolla las tareas pastorales propias de una capellanía universitaria según las peculiaridades del modo de vida del Colegio Mayor, siendo uno más entre los residentes a todos los demás efectos. Su labor consiste en la atención personal de todos los residentes -en concreto, la dirección espiritual de quien así libremente manifieste que lo desea-; también en la celebración de los Sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia; la predicación de la Palabra de Dios y la enseñanza de la doctrina católica; y la colaboración en la orientación y ejecución de otras tareas de formación cristiana.

c. La Administración

La Administración es el equipo de personas que garantiza el ambiente de familia del Colegio Mayor, mediante el cuidado de cada persona y la dirección de los servicios domésticos y otros aspectos materiales -con los que todos colaboran-, para que cada uno se sienta en su casa. Este equipo lo componen algunas mujeres de la Obra, junto con otras profesionales y estudiantes que integran el CET (Centro de estudio y trabajo) de La Loma⁴.

Muchas veces los residentes al saberse cuidados y queridos expresan que “son como nuestras madres” y buscan formas de agradecer todo ese trabajo. Los antiguos suelen decir que “nadie os cuidará como la Administración”.

San Josemaría procuró dar a los centros e iniciativas de Opus Dei el ambiente de un hogar de familia, donde personas muy diversas entre sí pudieran sentirse en su casa, cuidados y atendidos personalmente, con las comodidades necesarias para descansar y para poder cultivar la convivencia de modo agradable y exigente a la vez.

Esta aspiración le planteó la necesidad de atender de modo adecuado las tareas domésticas (cocina, decoración, limpieza, atención de enfermos y necesidades especiales, etc.). Durante un tiempo él mismo se ocupaba de estas tareas (en la Residencia de Ferraz) y pronto comprendió que era necesaria la colaboración de su madre y de su hermana, para dar un verdadero ambiente de familia, con un sentido de profesionalidad en la realización de las tareas del hogar, y con la aportación imprescindible de la feminidad.

En 1943, precisamente en Moncloa, el fundador de la Obra empezó a contar establemente con mujeres del Opus Dei para que asumieran ese rol de madres y hermanas mayores en cada casa. Algunas de las personas que trabajaron en Moncloa en los primeros años están en proceso de canonización⁵.

La Administración ayuda -con su ejemplo e indicaciones- a los residentes a mirar alto y a la vez a pisar en tierra, sin olvidar a las personas y sus necesidades, asumiendo responsabilidades materiales y mejorando en el orden y la higiene personales.

El trabajo de la Administración es la columna vertebral de la labor de formación en Moncloa, y un ejemplo a seguir: por su énfasis en la prioridad de las personas en su integridad de alma y cuerpo; el espíritu de servicio en cualquier trabajo profesional manifestado hasta en los pequeños detalles; y el cultivo de las virtudes propias de la convivencia, tan necesarias en los hogares y en toda la sociedad civil.

⁴ Sobre la naturaleza del trabajo de la Administración: <https://romana.org/es/72/estudio/reflexiones-sobre-la-administracion-en-el-opus-dei/>

⁵ Más información sobre la historia de la Administración de Moncloa en el libro *Expansión*, y en la voz del *Diccionario de San Josemaría* (disponible online: <https://cedejbiblioteca.unav.edu/web/centro-de-estudios-josemaria-escriva/biblioteca-virtual/high.raw?id=0000010294&name=00000001.original.pdf&attachment=Voz%3A+%C2%ABAdministraci%C3%B3n+de+la+residencia+de+la+Moncloa%C2%BB..pdf>)

La Administración la componen algunas mujeres del Opus Dei, y otras profesionales y estudiantes que colaboran con ellas. Constituyen un Centro de Estudio y Trabajo anexo al Colegio Mayor.

La coordinación entre la Administración y las necesidades del Colegio la realizan los Directores de ambas partes. En anexo se ofrecen algunas pautas sobre el modo de colaborar con su trabajo.

d. La Labor de San Rafael

En el Colegio Mayor viven -como uno más, de acuerdo con la condición que tengan dentro del Colegio Mayor- algunos fieles del Opus Dei, profesionales, profesores y estudiantes, y algún sacerdote. Uno de ellos dirige la labor de formación cristiana que el Opus Dei realiza con gente joven en el Colegio Mayor, en la que colaboran otros fieles de la prelatura y los mismos estudiantes que se integran en esa labor voluntariamente.

Se pueden ver las cosas de las dos maneras: los medios tradicionales de formación de la labor de San Rafael como una parte de las actividades de formación cristiana del Colegio Mayor (hay otras de carácter colegial). Pero también se puede entender toda la tarea educativa del Colegio como una actividad auxiliar y preparatoria de esa labor de San Rafael.

En todo caso, la participación en la labor de San Rafael es estrictamente voluntaria, y supone un compromiso personal añadido de vida cristiana y de apostolado. Participan de la misma tanto residentes como otros estudiantes o jóvenes profesionales que no vivan aquí. Ser de San Rafael no otorga ningún derecho especial dentro del Colegio Mayor, aunque para los que son residentes supone un acicate más para sentir como propia toda la labor de Moncloa. Sin embargo, las actividades de San Rafael son plenamente actividades del Colegio Mayor, a efectos de uso de instalaciones y recursos, calendario, etc.

Entre los medios de formación tradicionales de San Rafael están los círculos, las meditaciones y retiros mensuales, los cursos de retiro, las catequesis y visitas a los pobres, colectas, etc. Algunas de estas actividades son colegiales (destinadas a todos los residentes como parte orgánica de la vida del colegio). Otras son estrictamente voluntarias sin que la condición de colegial implique compromiso alguno de participar. (cfr. Anexo sobre los actos colegiales).

e. El Decano, la Permanente y los demás Colegiales Becarios

Si cada uno es protagonista de su propia formación, también es cierto que el Colegio Mayor lo hacen fundamentalmente los propios colegiales, con su compromiso y ejemplaridad, con su iniciativa y trabajo. Esto es especialmente así en el caso de los colegiales mayores o becarios.

El Consejo Colegial lo forman los colegiales de más de dos años de antigüedad que sean elegidos por el mismo Consejo. Deben destacar por su rendimiento académico, su ejemplaridad en la vida colegial y su compromiso con el Colegio Mayor.

Quien accede al Consejo Colegial lo hace sabiendo que se hace responsable del proyecto formativo de Moncloa con la misma responsabilidad que los demás grupos de personas que colaboran con el mismo (Dirección, Asesores, etc.).

Dentro del Consejo Colegial destaca la figura del Decano y los demás miembros de la Comisión Permanente (vicedecanos, secretario, vocales). Su tarea no es solo la de organizar las actividades y la vida colegial, sino también la de ayudar a cada uno - especialmente a los nuevos residentes- a integrarse en el ambiente colegial y a aprovechar la formación.

Además, cada club profesional o de otro género, tienen un colegial a la cabeza. Y todos los colegiales se integran en esas vocalías y clubes con encargos concretos.

f. Antiguos Residentes y la Red de Asesores Profesionales

El Colegio Mayor lo componen también sus Antiguos Residentes, que tienen aquí su casa. Estos además transmiten su cariño por Moncloa, cuajado de anécdotas y recuerdos; su ejemplo de vida y de servicio familiar, profesional y social; su consejo y orientación. Son siempre bienvenidos, y con frecuencia alguno está invitado a la tertulia.

Dentro de la Agrupación de Antiguos Residentes se ha promovido una Red de Asesores Profesionales en la que Antiguos y otros amigos ofrecen su disponibilidad para tener una conversación de orientación profesional con cualquier colegial o antiguo con quien se les ponga en contacto.

Además, los Antiguos colaboran de diversas maneras con las actividades de Moncloa como invitados o facilitando contactos, contribuyendo económicamente al programa de becas económicas, etc.

g. Asesores Académicos, otros profesores, ponentes, invitados y amigos

También colaboran con el proyecto educativo algunos profesores universitarios que forman parte del Consejo Asesor de Profesores. Lo hacen con sus consejos, con su colaboración en los clubes profesionales y en la orientación académica y profesional individual. Estos Asesores Académicos participan en la medida de lo posible de la misma vida colegial, aunque no suelen ser residentes, para facilitar el trato cercano con los residentes.

De modo más esporádico, también nos apoyamos en otros profesores, ponentes en actos académicos, invitados a las tertulias y otros amigos. El Colegio Mayor intenta mantener

contacto habitual con todos los que han pasado por Moncloa, para que ese vínculo se fortalezca con el tiempo.

A todos se les pide que hablen bien de nosotros, que estén disponibles para ofrecer su asesoramiento y también que contribuyan al programa de becas.

h. Las familias de los colegiales

No en último lugar de importancia, el Colegio Mayor cuenta con la colaboración de los padres y familiares de los colegiales. La Dirección y los Asesores permanecen en contacto cercano con ellos, para tenerles *razonablemente* informados y contar con su parecer. Esto, a la vez que respetan la discreción respecto al contenido de las conversaciones con cada colegial y enfatizan la responsabilidad de los que ya son mayores de edad.

Además de lo que hacen por cada uno de sus hijos, los padres también apoyan al resto de colegiales cuando son invitados, se ofrecen para la Red de Asesores, o colaboran con las becas. Y sobre todo difunden el buen nombre de Moncloa entre familiares y amigos y contribuyen así a la promoción.

5. CUATRO ASPECTOS DE LA FORMACIÓN

La formación de la persona solo puede ser formación integral, es decir, formación capaz de dar sentido unitario a todas las dimensiones del ser humano y a todas las esferas de la propia vida. Es decir, se deben evitar reduccionismos tanto en las capacidades que se trata de formar (por ejemplo: intelectualismos, sentimentalismos, voluntarismos, esteticismos...); como en los aspectos de la existencia que se abordan (no se trata solo de formar para la profesión, o para la vida familiar, o para la vida social, o solo la dimensión espiritual).

Para ayudar a entender la relación entre el todo (la unidad de vida) y las partes, dividimos en cuatro los aspectos de la formación. Esto también es útil para programar actividades y comprobar que se responde con el plan de cada año a todos los puntos básicos. No se trata de una división, sino de una distinción. A la hora de la verdad, es más importante descubrir la unidad entre los cuatro aspectos, que subrayar lo específico de cada uno. Pero sin especificar, podrían quedar en la sombra aspectos no demasiado evidentes hoy en día.

Es preciso además tener presentes los demás apartados: protagonistas, modos de adquirir esta formación, y el proceso a cuatro años. Aquí se ofrecen solo las líneas generales de cada uno de los cuatro aspectos:

a) Formación académica y profesional

Lema: Aprender a servir.

Objetivos principales: educar la capacidad de atención y el gusto por aprender, desarrollar la virtud del orden y los demás hábitos que permiten estudiar y obtener buenos resultados académicos en la carrera que se está haciendo. Descubrir cuál es la propia vocación profesional, prepararse para servir a la sociedad y conseguir un buen trabajo; desarrollar las competencias transversales que no se adquieren en las aulas; y adquirir la cultura profesional y los contactos necesarios para abrirse paso en la profesión; conocer las exigencias básicas de la ética profesional en tu campo.

Medios principales (entre otros muchos): el asesoramiento personal y académico, la sala de estudio, el apoyo de colegas mayores de la misma carrera, los clubes profesionales y actividades por carreras, las convivencias de estudio y los viajes profesionales, la red de asesores profesionales.

b) Formación humana

Lema: Aprender a querer.

Objetivos principales: Conocerse a uno mismo en todas las dimensiones -también emocionales-, madurar como persona y aprender a querer, adquiriendo las virtudes que permiten desarrollar relaciones de amistad y en el futuro formar una familia, sin caer en el consumismo, el activismo o la instrumentalización de las personas. Especialmente las pequeñas virtudes de la convivencia (servicio en lo concreto, naturalidad, orden, puntualidad, limpieza, escuchar, no hablar mal de nadie, sonreír...). Ser capaz de ayudar y de dejarse ayudar. Saber compartir alegrías y festejar de modo que refuerce las relaciones.

Medios Principales: Las tertulias y otros momentos de vida colegial, el ambiente de familia con el que colabora la Administración; las fiestas y tradiciones colegiales; las conversaciones de asesoramiento y otras; el plan “Collegivm” (ver Anexo) de formación colegial se centra especialmente en algunos de estos aspectos; las convivencias durante el curso, el repaso de las habitaciones; las actividades y torneos deportivos; las normas del colegio mayor para la convivencia, etc.

c) Formación cultural y social

Lema: Aprender a disfrutar con lo bueno y sentir rechazo ante lo malo.

Objetivos principales: introducirse en la *gran conversación* sobre las preguntas fundamentales del ser humano y de la sociedad, poniéndose a hombros de gigantes, con la lectura de los grandes libros y el diálogo con los protagonistas de los debates contemporáneos. Exponerse a las grandes obras artísticas, y aprender a disfrutarlas formando la propia sensibilidad. Conocer los problemas actuales de la sociedad, sentir compasión y responsabilidad por los más desfavorecidos y definir el propio compromiso cívico con el bien común, incluida la conservación del entorno natural.

Medios Principales: las conversaciones informales con residentes e invitados que saben de los temas y vibran con ellos; las tertulias con invitados; las actividades de solidaridad y voluntariado; las visitas y actividades culturales, artísticas, etc.; las excursiones y otras formas de entrar en contacto con el medio natural; las tertulias con invitado, la biblioteca y el curso de Grandes Libros, etc.

d) Formación cristiana

Lema: Conocer a Jesucristo y su mensaje y encontrarse con Él en la Iglesia.

Comentario previo: Toda la formación anterior es formación cristiana si se hace por amor a Dios y a los demás, contando siempre con la ayuda divina; más aún si se tiene en cuenta que en buena medida las grandes obras de la civilización (intelectuales, artísticas, sociales) son cristianas en un sentido muy profundo.

Objetivos principales:

Para los que son creyentes. Moncloa es la ocasión para encontrarse personalmente con Jesucristo en la Iglesia. Es decir: en los sacramentos que celebra la liturgia -habitualmente la Eucaristía y la Penitencia-; en el conocimiento de su vida y enseñanza con un nivel universitario capaz de responder a las preguntas de nuestro tiempo; en la vida de oración (tanto en familia como personal); en la comunión con todos los que forman la Iglesia y la fraternidad cristiana con todas las personas; en las grandes obras del arte cristiano. De modo particular es la ocasión de conocer mejor el espíritu del Opus Dei y la figura de San Josemaría, y recibir ayuda espiritual para vivir de acuerdo con su mensaje de buscar a Dios en el trabajo profesional y en la vida ordinaria, y darlo a conocer entre los amigos, mediante el testimonio en el propio ambiente.

Para los que no son creyentes o no quieran participar de la vida sacramental, Moncloa es la ocasión de conocer el mensaje cristiano encarnado en la vida de gente normal; participar del ambiente de cariño propio de una familia cristiana; y -si así lo desean- de conocer el mensaje cristiano y la respuesta de la Iglesia a los grandes interrogantes sobre el sentido de la existencia y cómo vivir, más allá de tópicos.

Medios principales: la Presencia de Dios en el Sagrario del Oratorio; el testimonio y la ayuda de los demás colegiales que son creyentes; la atención sacerdotal de los capellanes y las celebraciones litúrgicas en el Colegio Mayor; las tradiciones familiares de oración en común (rosario, visita, etc.); las sesiones más específicamente cristianas del plan de formación colegial “Collegivm” y de otras actividades; las catequesis y visitas a los pobres; las charlas y círculos de la labor de San Rafael; los retiros mensuales y anuales; etc.

6. MODOS PRINCIPALES EN QUE SE ADQUIERE LA FORMACIÓN

a) Vida colegial

Seguramente lo más importante y la experiencia más común es que Moncloa es donde uno hace los mejores amigos, para toda la vida. No hay nada comparado a vivir juntos. Como vas a vivir con gente que no eliges, es clave aterrizar en un colegio de gente como tú, pero también “mejores que tú”: donde todos tengan deseos de aprovechar esta oportunidad, y mucho que aportar (buenas notas, capacidades y habilidades), y además donde muchos viven su fe de modo muy auténtico. Pero ojo: no queremos uniformizar; no buscamos un sitio donde todo el mundo piense igual, vista igual, etc.

Prestamos mucha importancia a la vida colegial: lo que se hace en común. Comidas, tertulias, tradiciones, fiestas y celebraciones, deporte, actividades. En Moncloa se aprende a pasárselo bien. Y procuramos ayudar a adquirir buena educación, pensando en los demás, cuidando los detalles de orden y limpieza. Cada uno tiene un encargo material, y hay algunas normas básicas de respeto que hacen la convivencia agradable. En este empeño y para crear el ambiente de familia-sentirse en casa- contamos con el trabajo de un equipo de mujeres de la Obra y otras -la Administración- que son "como nuestras madres".

b) Conversaciones

- Asesoramiento personal

El asesor es un residente con experiencia que acompaña a cada colegial en su progresivo aprovechamiento y participación del proyecto formativo del Colegio Mayor, en todos sus aspectos (profesional-académico; humano; cultural y cívico; cristiano).

El asesor es asignado por la Dirección del Colegio Mayor entre residentes de su confianza, de acuerdo con el interesado, a comienzo de curso.

El asesoramiento tiene lugar ante todo mediante conversaciones personales periódicas. La responsabilidad de aprovechar bien esta ayuda recae sobre cada colegial.

El asesor actúa siempre de acuerdo con el proyecto formativo del Colegio Mayor y atiende a las sugerencias de la Dirección para la mejora de su tarea de formación. El asesor no debe compartir el contenido confidencial de esas conversaciones sin permiso del interesado; tampoco con la Dirección o con los padres del colegial.

Este asesoramiento se presta de modo especial a los residentes de primer curso para ayudarles en su desempeño académico y en su integración en la vida colegial.

Los asesores despachan periódicamente con la Dirección del Colegio y recibirán formación y herramientas adecuadas.

- Conversaciones con Dirección

El Director y otros miembros de la Dirección hablan en persona con cada residente de modo periódico y siempre que sea necesario, para conocerlos mejor, impulsarles en su carrera académica y proyectos vitales, ayudarles a aprovechar mejor la formación que el Colegio les ofrece y concretar de qué modos pueden colaborar con el proyecto educativo. Es en ese contexto donde se tratan también los asuntos relativos a la renovación de la plaza, o a la incorporación al consejo de becarios. También es en ese foro donde se tratan las cuestiones disciplinarias.

- Jefatura de estudios

El jefe de estudios no pertenece a la Dirección del Colegio Mayor, pero da cuentas a la Dirección del desempeño de su tarea, que realiza de acuerdo con sus indicaciones. Puede ser remunerado.

El jefe de estudios organiza las tutorías académicas, la orientación profesional, las actividades de los clubes profesionales, y vela por el ambiente de estudio en el Colegio Mayor.

Los **tutores académicos** son estudiantes de cursos superiores, profesores o profesionales, residentes o no en el Colegio Mayor, que ayudan a cada colegial - especialmente a los de primer curso- a abordar sus estudios con eficacia y a adquirir los hábitos y competencias necesarios para alcanzar la excelencia académica. No hay inconveniente en que el tutor académico sea también el asesor colegial del interesado. Puede ser remunerado.

La **orientación profesional** se realizará poniendo en contacto a cada colegial de últimos cursos con un profesional que pueda ayudarle en la elección de su futuro profesional. También el tutor académico colabora en esta tarea ya desde el primer curso. Se contará especialmente con el apoyo de los Antiguos Residentes y Amigos del Colegio Mayor.

Los **clubes profesionales** están encabezados por uno o varios colegiales, y compuestos por todos los residentes que estudian las carreras del ramo de que se trate. Cuentan con el apoyo del consejo asesor de profesores y profesionales. Organizan actividades por carreras (tertulias, visitas, refuerzo de materias específicas, etc.) para contribuir a la ilusión, la cultura y la orientación profesionales.

Para contribuir al **ambiente de estudio** el jefe de Estudios de acuerdo con la Dirección organiza cursos de técnicas de estudio, de educación de la atención, y otras iniciativas.

- **Conversaciones con el capellán**

El capellán buscará a todos los colegiales para ayudarles especialmente en su formación cristiana, y ofrecer su ayuda espiritual. Es preciso distinguir estas conversaciones de las que son propiamente de dirección espiritual o en el contexto del Sacramento de la Penitencia, que solo tienen lugar si el colegial lo desea. En todo caso, con más motivo si cabe, el contenido de esas conversaciones con el capellán es confidencial. Aunque el capellán colabora con la dirección en todo lo que se le pide, no participa de ordinario de las reuniones (salvo para tratar asuntos relacionados con la Capellanía) ni es responsable de las decisiones de la Dirección.

- **Conversaciones con otros colegiales**

En el día a día, las relaciones de amistad y las conversaciones con otros colegiales, especialmente con los del Decanato y otros miembros del Consejo de Becarios, son una fuente constante de apoyo y orientación.

c) Actividades

El Colegio Mayor organiza -con la colaboración entre la Dirección, el Consejo Colegial y los demás residentes- un plan de actividades (académicas, culturales, sociales, deportivas,

etc.) que se comunica a través de los calendarios y de otros medios. También a veces alberga actividades de otras organizaciones o colabora con ellas.

Algunas se dirigen a toda la comunidad colegial, y lo normal es que todos asistan. Otras son estrictamente voluntarias, aunque es importante que se aprenda a cumplir con los propios compromisos (entrenamientos, preparación, asistencia atenta y activa, etc.). Muchas están abiertas a los amigos de los residentes, y a veces a toda la comunidad universitaria. Sobre esto se ofrece más información en anexo.

Entre las actividades que son acto colegial están las tertulias de los lunes con invitado y el plan de formación colegial que tiene lugar de ordinario uno o dos jueves al mes (*Collegivm*).

La dirección garantiza que todas las actividades tengan un explícito fin formativo (que no consiste solo en “transmitir información”) y que -por supuesto- no contradigan los valores de Moncloa en su contenido, estilo, coste, etc. En concreto se busca la manera de que las actividades se organicen con profesionalidad y a la vez con sobriedad.

El criterio para la organización y la asistencia es el adagio latino: non multa, sed multum. No se trata de hacer muchísimas cosas -se hacen ya muchas de diverso género- sino de organizarlas y aprovecharlas muy bien.

Para que una actividad tenga financiación del colegio mayor debe ser aprobada por la dirección, y estar abierta a todos los colegiales o sometida a criterios y responsables de selección aprobados por dirección.

Cada colegial es responsable -con la ayuda de los asesores- de organizar su calendario y horario de modo que participar o poner en marcha las actividades no vaya en detrimento de su rendimiento académico y de otros aspectos de su formación.

d) Responsabilidades y encargos

Uno de los modos de formarse más profundamente en el Colegio Mayor es asumir responsabilidades. En primer lugar, para la atención y asesoramiento de las personas, como amigo y como colegial mayor, empezando por el buen ejemplo. Pero también la iniciativa emprendedora y la creatividad, la responsabilidad, profesionalidad, orden y constancia en la organización de actividades.

Esto sucede desde el primer momento, pero es lo que se desarrolla de modo más específico con el paso de los años (vid. el siguiente epígrafe sobre “un proyecto a cuatro años”). De esa forma se adquieren virtudes y se desarrollan habilidades clave para la vida profesional y social.

El modo ordinario de colaborar en la dirección del Colegio, la organización de las actividades y la ayuda a los colegiales de primeros años es el Consejo Colegial. En ese foro los colegiales aprenderán a contribuir a la deliberación en común sobre el mejor modo de sacar adelante el proyecto educativo del Colegio Mayor. El Consejo Colegial está dotado de

autonomía en la gestión económica -con un presupuesto aprobado por la dirección-, como parte del presupuesto del Colegio Mayor aprobado por el Patronato. De ese modo se subraya su autonomía y responsabilidad, y se da la oportunidad de aprender a gestionar dinero de modo eficiente y justo.

También los Clubes Profesionales sirven como cauce para asumir el liderazgo de las actividades o colaborar con las mismas.

7. UN PROYECTO A CUATRO AÑOS

Moncloa no es una solución coyuntural al problema del alojamiento al llegar a Madrid. Es un modo de vivir la etapa universitaria, que dura de ordinario cuatro años. Por eso nuestro proyecto educativo se despliega en ese arco temporal: cada año se pide más a los colegiales (en ejemplaridad, responsabilidad, compromiso) pero también se les da más (responsabilidad, confianza, formación en general).

Esto responde también a la convicción de que en esta etapa de maduración acelerada sin embargo hay que contar también con el tiempo, y ejercitarse todos en la paciencia. La formación profunda a la que aspira Moncloa no tiene lugar de ordinario en un tiempo breve. Y el crecimiento personal que supone hacerse responsable de otros y ganarse la confianza para asumir competencias tampoco sucede de la noche a la mañana.

A la vez, el contrato por el que cada residente vive en Moncloa dura un año, renovable. Para garantizar la libertad de ambas partes para buscar otras soluciones, adaptarse a los planes de intercambio internacional, etc. Y porque a veces se comprueba que alguien no está en su sitio y es mejor que aproveche Moncloa viviendo en otro lugar. Como ya se ha dicho, seguir en Moncloa un año más supone siempre una mayor exigencia y responsabilidad que en el año anterior.

A los colegiales que abandonan el Colegio pero siguen con la vida universitaria se les ofrece permanecer como colegiales adscritos, con la posibilidad de participar de las actividades y la vida colegial, en diversos regímenes.

En el plan de formación colegial se ofrecen actividades específicas según el curso en que se esté. A los colegiales de cursos superiores se les da más formación específica para la orientación profesional, las capacidades de comunicación oral y escrita, las habilidades directivas y de trabajo en equipo, la ética profesional y la vida matrimonial y familiar.

En este proyecto a cuatro años hay un momento clave que es el paso de colegial a colegial mayor. Al acabar su segundo año, los colegiales ya no solicitan renovar la plaza, sino que deben solicitar ser aceptados como candidatos a ser miembros del consejo de becarios. Este paso está sometido a una exigencia particular: quienes lo dan se comprometen a hacer suyo en teoría y en la práctica este proyecto educativo y se sienten y saben responsables solidarios de su puesta en marcha, al mismo nivel que el equipo directivo o los asesores,

aunque siempre dentro de su papel específico. Una vez incorporados a su tercer año, el Consejo Colegial vota a los candidatos, que son nombrados por la Dirección.

A los colegiales que han completado el “*cursus honorum*” del Consejo Colegial y que demuestran particulares condiciones y compromiso, se les puede ofrecer pasar a ser parte de la Dirección como subdirectores colegiales, con un régimen económico y una posición de responsabilidad directiva en el colegio. En su trabajo como subdirectores, respetan tanto su lealtad al Colegio Mayor como la autonomía del Consejo Colegial.

8. FORMAS DE HACER Y ESTILO

Los modos de hacer y el estilo de la formación (de la convivencia en general) son también un elemento definitorio del proyecto educativo de Moncloa. Como es obvio hay otras formas de hacer las cosas muy razonables. Y dentro de este marco, hay estilos personales muy variados, todos necesarios.

En primer lugar destaca la **caridad** con todos. Un amor cristiano que lleva a querer a cada uno como es (“la caridad más que en dar está en comprender”), a la vez que se le ayuda a sacar lo mejor de sí.

En segundo lugar, la caridad lleva a la **unidad** respetando y fomentando la pluralidad de formas de ser y opiniones. Se evitan por supuesto los comentarios negativos y los juicios críticos sobre otras personas e instituciones, salvo cuando sea necesario ponderar las cosas para decidir. En el lenguaje y en el modo de decidir se evita en lo posible todo lo que genera polarización entre dirección y residentes; este o aquel grupo; pero no se abandona el proyecto educativo porque encuentre resistencias o dificultades. Por supuesto, como nos enseñó san Josemaría, se evitan discusiones sobre asuntos opinables especialmente polémicos, de los que es mejor hablar en un contexto de estudio sereno y en los que el Colegio Mayor no tiene posición oficial alguna.

En tercer lugar, el **amor a la verdad**, tanto sobre el mundo, como sobre uno mismo, que lleva a ser veraces, a estudiar las cosas, y a ser sinceros con uno mismo y los demás, hablando con claridad. Por supuesto esto exige también guardar la discreción y en su caso el secreto propio de cada conversación o de las informaciones de que se dispone por razón del cargo -sea Dirección, asesor, consejo colegial, etc.

En cuarto lugar, fruto de la **esperanza** cristiana, todo en Moncloa debe traslucir un optimismo alegre y esperanzado, que confía en la gracia de Dios y en la libertad.

En quinto, en las relaciones debe primar la **confianza** para explicar las cosas como son y otorgar responsabilidades y dar espacio a las iniciativas, sin pretender controlarlo o planificarlo todo. A la vez, se trata de ayudar a todos a conocerse bien, y a cumplir con sus obligaciones con rigor.

Un sexto punto: en la tarea formativa tienen primacía la **libertad y la responsabilidad** personales, sin ignorar el impacto que el ambiente y el ejemplo tiene en los demás. Eso se traduce en el esfuerzo por hacer pensar antes de actuar, por considerar con seriedad los hechos y los consejos, por valorar los resultados y aprender de la experiencia ajena y de los errores propios. Por querer hacer lo debido con voluntariedad actual, disfrutando en lo posible del bien que se lleva a cabo aunque cueste.

En un séptimo lugar: todo se realiza con **profesionalidad** -que no es empresarialismo, sino riguroso espíritu de servicio con competencia-, buena educación y elevado tono humano (sin formalismos, pero cuidando los detalles) y respeto a todas las personas, especialmente quienes se puedan sentir menos fácilmente integradas.

Algunas otras consecuencias prácticas:

- No corregir en público (ni por whatsapp) lo que es privado.
- No lamentar en público (ni por whatsapp) lo que tiene responsable. Se busca con paciencia al responsable, y se le corrige.
- Si algo requiere corrección pública por su trascendencia, se hace oportunamente, no en caliente. Si algo requiere corrección inmediata -porque afecta a la administración o a otras personas- ser muy mesurado en las formas, aunque tampoco pasa nada si se dice “un taquito de vez en cuando” (nuestro Padre en la tertulia de Moncloa), pero menos que antes: los chicos no están acostumbrados a la autoridad. En público siempre (que se pueda) positivos, optimistas, alentando, sin normalizar las cosas que no van a base de señalarlas.
- Se evita la acepción de personas y la formación de grupitos, especialmente por parte de la Dirección y Asesores.
- Se evita la referencia a lo disciplinar en nuestro modo de hablar ordinario. Es el esqueleto: si se ve es que hay rotura de huesos, o flacura excesiva. Nosotros hablamos de formación, de metas altas, de exigencia humana, profesional, de espíritu de servicio...
- Tampoco se habla nunca de las actividades, participación, etc. en términos de intercambio monetario, salvo cuando corresponda necesariamente.
- En algunos puntos hemos revisado el lenguaje para que exprese mejor el fondo formativo y el contexto de libertad:
 - Se hacen repasos, no desalojos de habitaciones.
 - No se habla de faltas y avisos fuera de las conversaciones para comunicar que se ha cometido una falta.
 - No se dan “permisos” para llegar fuera de hora. Se ayuda con una conversación a decidir con responsabilidad las situaciones excepcionales, pensando en el bien de todos.
 - De segundo a tercero no se “renueva”, sino que se “pide la incorporación al consejo de becarios”.

9. CON LA AYUDA DE MUCHOS

El Colegio Mayor es posible por la colaboración directa o indirecta de muchas personas e instituciones. Muchas de las cuales ya se han mencionado.

Queremos que esté al alcance de estudiantes cuyas familias no tengan situaciones económicas holgadas. Y por eso hay diversas becas de excelencia, colaboración y arte y humanidades.

Para ello contamos con la ayuda de Antiguos residentes y de otros amigos e instituciones. Nuestra aspiración es que la cantidad crezca y que el porcentaje aportado por donaciones llegue al 100%.

Las becas son un medio de formación y a quienes las reciben se les ayuda a crecer en profesionalidad, agradecimiento, generosidad y sobriedad de vida.

10. UNA OPORTUNIDAD QUE SE COMPARTE: MONCLOA EN SALIDA

En la línea de la última de nuestras prioridades, el proyecto educativo no puede encerrarse en sus destinatarios inmediatos. En un Colegio Mayor siempre existe el peligro de la endogamia, la autorreferencialidad, y los defectos asociados a estas circunstancias (pusilanimidad, quisquillosidad, egoísmo, intolerancia, espíritu "pueblerino", etc).

El indicador de que se ha asimilado la formación es que configura una personalidad madura, una identidad que integra unitariamente todas las dimensiones de la vida. Por eso un indicador relevante es si el colegial sabe dar a conocer su visión y estilo de vida, hablando con serenidad y de modo atractivo y razonable de sus grandes ideales, de sus amores, de sus convicciones y de sus dificultades. En definitiva si tiene amigos de todo tipo, si se preocupa por la gente con la que coincide en clase y por los más necesitados.

La dinámica un poco endogámica del Colegio debe ser contrapesada por el énfasis en compartir lo que tenemos -respetando los derechos exclusivos de los colegiales y la relativa intimidad familiar- dentro y fuera del Colegio.

Por eso se buscan maneras razonables de facilitar esta mentalidad en todos, de modo compatible con el mínimo de orden necesario en una casa.

ANEXOS

Anexo I: Algunas prioridades para los próximos cursos.

Este proyecto debe adaptarse a cada circunstancia, dando respuesta a los retos y oportunidades actuales, definidos tanto por factores internos como externos. Es bueno identificar cada año cuáles son las "vueltas de tuerca" prioritarias para mejorar en la tarea formación e incluso en los resultados visibles de la misma.

Podemos identificar los siguientes grandes retos:

1. Reto económico.
2. Reto cultural. Dispersión, renovado interés.
3. Reto formativo: amor, sexualidad, el modo de festejar. Preparar para ser buenos padres de familia.
4. Reto como cristianos: Superar el cristianismo meramente sociológico o "burgués".

Hemos propuesto los siguientes pasos adelante. Nos marcamos cinco metas:

- 1) "Para servir, servir". Que crezca en todos la ambición de servir, empezando por el día a día del Colegio Mayor mediante encargos concretos. Y el sentido de responsabilidad, para prepararse bien para hacerlo en el futuro en una vida profesional con impacto social. Vamos a poner los medios para que los colegiales de segundo participen de modo más intenso y adecuado a su posición.
- 2) "La atención es el nuevo cociente intelectual". Mejorar en la educación de la atención, de la capacidad reflexiva y de la contemplación de la belleza, sobre todo a través de la lectura. Hemos ofrecido unas nuevas becas de arte y humanidades e incluido como criterio de selección el hábito de lectura, para impulsar una mejora del ambiente colegial.
- 3) "Aprender a amar y ser amado, para poder formar una familia estable". Prepararse para ser buenos padres de familia, con la adecuada formación afectiva e intelectual y la generación de hábitos atractivos en la diversión y las relaciones sociales. También es necesaria la insistencia en la sobriedad personal (en concreto con el alcohol pero también en otros gastos);
- 4) "Tener la alegría de encontrarse personalmente con Jesucristo en la Iglesia". Especialmente en los Sacramentos, la Escritura, en los necesitados y en el arte cristiano. Sin limitarse a un cristianismo "burgués", meramente sociológico o ideológico;
- 5) "Diez por cada residente". San Josemaría dijo una vez que Moncloa no iría bien hasta que se ayudara a diez estudiantes por cada residente. Era un modo de remarcar que no basta con estar bien nosotros: hemos de aprender a compartir lo que vivimos, pensamos y disfrutamos con los compañeros de clase y toda la sociedad. Uno de los subdirectores colegiales se dedicará expresamente a esta promoción.

Anexo II: COLLEGIUM - Plan de formación colegial

El proyecto educativo de Moncloa incluye un plan de formación (Collegium) que se imparte a lo largo del curso y que se divide en diversos ciclos, que en algunos casos son específicos para los residentes de cada curso en particular. Especialmente destaca el plan de formación inicial para los nuevos residentes. Cada año se programa y se anuncia con tiempo para que todos los colegiales convocados puedan asistir a estos actos colegiales. De ordinario tienen lugar algunos jueves por la noche, y también se solapan en ocasiones con la tertulia con invitado del lunes por la noche.

En la actualidad se compone de los siguientes ciclos:

1. **Cómo triunfar en la vida.** Un clásico del comienzo de curso en Moncloa para los nuevos, de la mano de Ignacio Vicens, para disponerse a aprovechar los años universitarios y aprender las virtudes básicas de la convivencia.
2. **Abre los ojos.** Cada año se organizan algunas sesiones con la intención de abrir la mente a las manifestaciones del arte y las humanidades: literatura, cine, música, filosofía, etc.
3. **Conócete a ti mismo.** Con la colaboración de la consulta del dr. Carlos Chiclana este ciclo ayuda mediante tests, charlas y conversaciones a mejorar el conocimiento de la propia personalidad y a integrar los diversos aspectos de la vida (emocionales, conductuales, intelectuales, relacionales, etc.) en el propio proyecto vital. Tiene lugar en el primer trimestre en un ciclo de tres años.
4. **Amor y sexo.** Este ciclo centrado en el noviazgo y el matrimonio, ofrece ideas y testimonios para vivir las dimensiones afectiva y sexual de modo integrado en la propia personalidad y compromisos vitales.
5. **Comunícate.** Dirigido sobre todo a los colegiales de 2º curso, se ofrecen sesiones de oratoria y escritura.
6. **Curso de orientación profesional.** En colaboración con la Red de Asesores Profesionales y otros antiguos residentes, se ofrecen herramientas y consejos para elegir carrera profesional.
7. **Formación en liderazgo y gestión.** Los miembros del Consejo de Becarios reciben formación sobre los aspectos de liderazgo y gestión en su trabajo, que les permiten aprender más del desempeño de sus responsabilidades y prestar un mejor servicio.

Anexo III: Pautas sobre los horarios - curso 22/23

Introducción

Somos un co-legio (literalmente un lugar donde se lee, se estudia, juntos) en el que hay un proyecto formativo muy ambicioso que sacamos adelante juntos. Las normas no son solo para que cada uno pueda hacer su vida sin molestar a los demás y sin que le molesten. Se trata de ayudar a que cada uno pueda dar lo mejor de sí mismo en todos los ámbitos -no solo las notas académicas-, y que a la vez contribuya al desempeño de todos, también de los que necesitan algo más de ayuda en cada momento, creando un clima ambicioso de servicio. Es

lo que llamamos a veces el efecto pelotón, que también contrapesa la influencia de otros grupos y ambientes, a la que todos estamos sometidos (efecto rebaño).

En esta lógica, el Colegio Mayor tiene unos horarios nocturnos iguales para todos, que son exigentes y por eso contraculturales. Quien solicita o renueva la plaza los conoce perfectamente y se compromete a vivirlos con lealtad, aunque en ocasiones suponga un sacrificio personal. Entre semana se cierra el colegio a las 23:30 y el fin de semana a las 2:00. En días de puente por lo general se cierra a las 24.

Además, tiene unos horarios de limpieza de las habitaciones entre semana, durante el cual se debe estar fuera de la zona de habitaciones, salvo enfermedad. Antes de que pase la Administración un responsable repasa el estado de las habitaciones y ayuda así también a mejorar en el orden personal y facilitar el trabajo de limpieza. Los sábados también se repasan las habitaciones, aunque no es necesario permanecer fuera, para que se mantenga el mismo nivel de orden e higiene y aprovechamiento del tiempo.

Razón de los horarios nocturnos

Por un lado, pretenden contribuir a que sea más fácil para todos -también a aquellos que son más desordenados- dormir de noche y trabajar y aprovechar el tiempo de día. Y esto en un contexto -la Ciudad Universitaria- donde hay muchas presiones y oportunidades para entrar en un estilo de vida desordenado.

Por otro lado, también responden a un juicio de valor educativo que no ocultamos: a partir de cierta hora en los ambientes de la fiesta nocturna madrileña es frecuente el abuso del alcohol y otros comportamientos que en el Colegio animamos a evitar por hombría de bien, y que son incompatibles con una socialización sana, aunque por frecuentes parezcan normales.

Por supuesto, el Colegio Mayor está también para aprender a celebrar como es debido, haciéndolo pasar bien a otros, cultivando la amistad y conociendo nuevas personas con las que establecer lazos personales reales. Esto supone hacerlo sin gastos que son impropios de quien todavía no gana un salario por sí mismo, o en general de quien quiera llevar un estilo de vida sobrio, centrado en el servicio a los necesitados, como también se promueve en Moncloa, siguiendo la tradición educativa cristiana. A quienes quieren divertirse de otra manera, se les anima a buscar otro sitio donde vivir.

Excepciones: pensando en todos

Es natural que haya ocasiones en que convenga hacer excepciones y llegar más tarde. Para ayudar a cada colegial y garantizar que no se altera el clima general del Colegio Mayor, los colegiales se comprometen a no hacerlo sin hablar antes con el Director -o quien le sustituya- y a atender a sus consejos y -en su caso- adaptar sus planes a las indicaciones del Director. Esa conversación debe ser en lo posible presencial y con adelanto (las ocasiones verdaderamente excepcionales casi siempre se conocen con tiempo).

En esa conversación se trata de ayudar a integrar esos planes en la propia formación y desempeño de responsabilidades, y a adquirir prudencia y mesura. Es natural que haya

disparidad de juicios entre el Director y el interesado, pero lo fundamental es que cada uno piense las cosas y en la medida de lo posible entienda los consejos y en su caso acate las indicaciones que se reciban.

Como se trata de ayudar a pensar, no siempre habrá un sí o un no por respuesta. Pero como se trata también de salvaguardar el ambiente colegial, habrá ocasiones -quizá razonables- en las que se indicará volver a la hora normal. Por eso no conviene dar por garantizado que uno puede hacer cualquier plan. Agradecemos también saber qué tal salieron esos planes extraordinarios, que siempre hacen especial ilusión, y en su caso también comentar lo que se haya aprendido.

Quién y cómo abre

En los casos en que parezca bien el plan propuesto -salvo que el Director expresamente facilite otra solución- siempre abrirá desde dentro, a la hora convenida, algún Asesor o colegial mayor, a instancia de los interesados. (Otra razón para ajustar los planes puede ser precisamente hacer coincidir a todos los que puedan tener un plan fuera de hora, para interrumpir el sueño a las menos personas posibles).

Para abrir se usará la llave disponible para todos en Dirección, que se devolverá inmediatamente. De este modo a todo el mundo se le recibe en su casa, sin anonimato; se puede ayudar si alguien lo necesita; y se comprueba que se han cumplido los compromisos adquiridos. Si sucede cualquier cosa reseñable (un retraso, abrió otra persona, un incidente...), el interesado se lo comunica sobre la marcha al Director por mensaje y/o lo habla en persona a la mañana siguiente. En todo caso el encargado de abrir asume la responsabilidad subsidiaria de informar de esos incidentes si no lo hacen los interesados.

Confiamos en la sensatez de todos. Si alguna otra persona tiene que usar la llave para cualquier emergencia, lo comunica enseguida al Director.

Formación y disciplina

El número de salidas no está predeterminado. Salir más nunca es un premio ni un derecho. Pero como es natural es desaconsejable que haga excepciones quien no lleva con orden sus estudios, o no aprovecha el Colegio Mayor. Los colegiales de primero durante el primer cuatrimestre solo saldrán más tiempo en alguna ocasión señalada, normalmente en planes con colegiales mayores.

Las salidas quedan registradas y serán tomadas en consideración a la hora de valorar el aprovechamiento del Colegio Mayor y la contribución al mismo. Quien quiera salir mucho, aunque sea de acuerdo con este sistema, o no esté dispuesto a adaptarse a las conveniencias de los demás, seguramente este no sea el mejor sitio para que viva, y así se lo haremos saber.

Nunca se da permiso para dormir fuera del colegio salvo que se esté fuera de la ciudad con permiso familiar. Contar con el permiso de los padres (o la opinión del Asesor, o de quien sea) no es suficiente para dar por buena una ausencia o un plan de noche, pues es competencia y responsabilidad de la Dirección.

*

Aunque preferimos movernos siempre en el ámbito de la confianza personal y usar el lenguaje de la formación y el crecimiento, no respetar los horarios ordinarios y las indicaciones sobre planes excepcionales es constitutivo de falta grave. La reincidencia puede ser motivo de expulsión disciplinar o de otras sanciones.

Anexo IV: Algunas pautas para la colaboración con el trabajo de la Administración

El agradecimiento por el trabajo de las mujeres de la Administración y el deseo de aprovechar este medio de formación, se manifiesta de ordinario con la colaboración esmerada de cada colegial en el orden y limpieza de la propia habitación, de las zonas comunes y del comedor, especialmente mediante el desempeño de los propios encargos. Se manifiesta así la actitud de quien reconoce la especial dignidad de las tareas de servicio, sin comportarse con capricho o insensibilidad propias de “señoritos”, o con mentalidad de transacción comercial.

Entre las personas del CET y los colegiales se evita -sin gestos raros, pero también fuera del recinto colegial- el trato personal, para garantizar la profesionalidad y autonomía del trabajo de la Administración en todo momento.

También así se respeta la separación que existe en el Opus Dei en los centros de varones con la parte de la Administración donde viven y/o trabajan mujeres de la Obra. A la vez, respetando esa separación, se trata con naturalidad a las personas cuando las circunstancias lo exijan.

Para facilitar esa separación y autonomía, no se pasa nunca de una zona a otra, salvo las personas a las que corresponda por motivo de trabajo. También se facilita su labor dejando libres a la hora prevista las zonas donde van a realizar tareas de orden, limpieza, etc., o no se entra en las zonas donde están trabajando.

De modo análogo, en el comedor se les deja hacer su trabajo, colaborando con iniciativa y flexibilidad, pero sin interferir innecesariamente. Los colegiales mantienen una exquisita educación en las conversaciones y en los movimientos, tanto cuando se está sentado como cuando se pasa entre las mesas. Se evitan por eso incertidumbres, ansiedades, brusquedades y otros movimientos que puedan molestar el trabajo o incluso llevar a choques.

Los colegiales mayores son especialmente responsables de ayudar a todos a elevar el tono, con su ejemplo e indicaciones. Para cosas de más entidad, es preferible hacer preguntas o solicitudes a la Administración a través de quien haga cabeza en el comedor.

En el comedor se cuida especialmente el modo de vestir también por respeto y agradecimiento a las personas que sirven. Se sigue en este punto el propio gusto y criterio, según las circunstancias, pero siempre dentro de las indicaciones que da la Dirección para las comidas de diario y para las ocasiones especiales como fiestas.

Anexo V: Sobre la participación y organización en actos y actividades colegiales

Todos los colegiales residentes tienen el derecho de promover y participar en actividades, y el deber de participar en los actos colegiales. Los adscritos tienen esos derechos de acuerdo con su estatuto propio.

Cada uno tiene además el deber de ser **puntualmente leal a sus compromisos organizativos o de participación** en cualquier actividad del Colegio Mayor, sin excusas ni olvidos o negligencias (reuniones, entrenamientos, salidas, etc.).

Los responsables de vocalías, clubes o proyectos tienen un especial deber de cumplir con sus compromisos, pidiendo ayuda cuando sea necesario o buscando sustitutos cuando sea imprescindible.

A continuación se ofrecen algunas pautas sobre la obligatoriedad de los distintos eventos, y las condiciones de uso de las instalaciones y recursos colegiales.

Actos colegiales ordinarios

Se espera la participación *habitual* de todos, en la medida en que sea compatible con sus obligaciones académicas. Como es lógico, quien tenga algún inconveniente *personal*/no hay problema en que se exima de los momentos de vida cristiana colegial.

Durante los actos colegiales ordinarios no hay otras actividades en el Colegio Mayor. Se anuncian en el calendario de actos colegiales, menos los diarios que no aparecen.

A diario:

- Comidas.
- Tertulia colegial después de comer.
- Visita al Santísimo.
- Examen de conciencia por la noche.

Semanalmente:

- Tertulia con invitado (normalmente los lunes).
- Plan de formación Colegial (normalmente algunos jueves).
- Santa Misa dominical colegial.

Mensualmente o cuando corresponda:

- Rosario colegial (en algunas fiestas de la Virgen).
- Algunos festejos menores y otras actividades anunciadas como tales.

(Hay otros **momentos de vida cristiana** a los que todos los colegiales están invitados, pero que no son acto colegial: la oración delante del Santísimo, la Santa Misa diaria. También los retiros mensuales, meditaciones y Velas al Santísimo aunque estos últimos aparecen en el calendario de actos colegiales y excluyen el uso de instalaciones del CM).

Actos colegiales extraordinarios y/o solemnes

Los actos colegiales extraordinarios se anuncian con la suficiente antelación y se comunican también en el calendario de actos colegiales. Para ausentarse es preciso contar con el visto bueno de la Dirección.

Son actos colegiales extraordinarios las convivencias de comienzo de curso y otras reuniones convocadas por la dirección (sesiones de avisos o de trabajo, etc.). También las fiestas y tradiciones del Colegio Mayor.

Los actos colegiales solemnes son los actos académicos (apertura de curso, imposición de becas) y grandes fiestas (Fiesta del Nuevo, Fiesta de Padres, Navidad, Falla, etc). Se caracterizan por su especial importancia y las estrictas normas de etiqueta.

Actividades

Todas las actividades del Colegio Mayor deben tener una explícita finalidad formativa y respetar el tono moral e intelectual propio de Moncloa.

Las actividades -promovidas por la Dirección, las vocalías o clubes, o por cualquier colegial con permiso de la Dirección- están en principio abiertas a la participación de todos. El uso de instalaciones será reservado con antelación. En caso de conflicto, resolverá el Decanato o la Dirección (si afecta a actividades promovidas por la misma, como los círculos, etc.).

Cuando la actividad use recursos del Colegio Mayor (gastos, vehículos, salas, comida, etc.), los criterios y el proceso de selección y condiciones económicas deben estar aprobados expresamente por la dirección (o en su caso por la vocalía o club de que se trate, si así lo establece la Dirección de modo habitual o en concreto). El principio general es la publicidad y la igualdad en el acceso, condicionada sólo por antigüedad y otros méritos colegiales y la capacidad para aprovechar y contribuir al fin formativo de la actividad.

Anexo V: Algunas citas de San Josemaría sobre la labor de formación en el Colegio Mayor

“Un criterio de buen gobierno: **el material humano hay que tomarlo como es, y ayudarle a mejorar, sin despreciarlo jamás**” (Surco, 394).

"Precisamente porque todas nuestras obras corporativas han de ser eminentemente apostólicas, estarán también abiertas a todos. No hacemos discriminación de ningún género, ni somos clasistas. Nos interesan todas las almas." (Carta 5, 19a).

"Nuestras residencias reúnen, en un ambiente sereno de familia cristiana y de estudio, a jóvenes universitarios decididos a dedicarse seriamente a su preparación profesional y dispuestos a mejorar su formación humana y, si son cristianos, su vida sobrenatural" (Carta 5, 27a).

"Los residentes, por su parte, han de saber que -al ser admitidos- se establece un acuerdo entre la Residencia y ellos, y que contraen así unas precisas obligaciones, correlativas a los derechos que adquieren. La Residencia les ofrece los medios de formación -cultural, humana y religiosa-; un ambiente de familia y de estudio, alegre y sereno; y unas condiciones dignas de alojamiento, alimentación, servicio, etc. Y ellos se obligan a respetar las normas del reglamento, que son bien poca cosa, y que no constituyen ninguna disminución de su libertad: al contrario, son precisamente una manifestación de su recto ejercicio, para quien tenga la suficiente madurez humana". (Carta 5, 28a).

(Anexo pendiente de otras citas)